

1. Mariano Ignacio Millán*

La Revolución Militar Norteamericana (1861- 1865)

ABSTRACT

En el presente artículo intentamos conceptualizar la Guerra Civil en los EEUU (1861 - 1865) desde el punto de vista político-militar. Primeramente ubicamos el conflicto en el contexto de varias encrucijadas norteamericanas del siglo XIX: las diferencias entre el Norte y el Sur, la expansión (hacia el oeste y otras direcciones), las disputas dentro del sistema político, la esclavitud y la constitución del Estado Nación. A partir de allí nos abocaremos a los obstáculos para conceptualizar la Guerra Civil. Retomaremos críticamente el planteo corriente en la historiografía actual, que califica a esta contienda como una guerra total. Mostramos que existen cuestiones conceptuales que limitan tal caracterización y, frente a ello, proponemos considerar a la Guerra Civil como una revolución militar, donde tuvieron lugar cambios sustanciales en

* Jefe de Trabajos Prácticos del Seminario “Las Guerras contemporáneas” y docente de “Sociología de la Guerra”, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Asistente CONICET- Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (FFyL, UBA). E-mail: marianomillan82@gmail.com

el tamaño de las fuerzas armadas, en la táctica, en la estrategia y en el impacto de los fenómenos bélicos sobre la sociedad.

Palabras claves: Guerra civil norteamericana - Revolución militar - Guerra total - Guerra de Maniobra - Guerra de aniquilación.

In the present article we attempt to conceptualize the North American Civil War (1861-1865) from a political-military perspective. First we locate the conflict in the context of several American political crossroads of the nineteenth century: the differences between north and south, the expansion (westward and toward other directions), disputes within the political system, slavery and the constitution of the nation-state. Subsequently, we review the characteristics of this peculiarly destructive and intense conflagration, which has similarities with the world wars of the twentieth century. Thereafter we will focus on the obstacles to conceptualize the Civil War. We will retake critically the current pose in present historiography, which describes civil strife as a total war. We will show that there are conceptual issues that restrict such characterization, and to address this, we propose to consider the Civil War as a military revolution where substantial changes occurred in the size of the armed forces, tactics, strategy and the impact of war phenomena on society.

Key Words *American civil war - Military revolution - Total war - Maneuver war - Aniquilation war.*

Introducción

La Guerra Civil norteamericana o Guerra de Secesión, de 1861 a 1865, fue uno de los enfrentamientos bélicos más sanguinarios del Mundo Atlántico en varios siglos y, sin lugar a dudas, una de las guerras más importantes del siglo XIX posterior a la era napoleónica. Se calcula que en la Guerra Civil fueron movilizados casi cuatro millones de soldados y murieron aproximadamente 650.000 seres humanos. Al mismo tiempo, McPherson estima que el Sur perdió alrededor del 4% de su población (un 25% de su población masculina blanca en edad militar) y cerca de dos tercios de sus riquezas. Este autor también señala que la proporción de bajas respecto de la población es mayor que en ambas guerras mundiales del siglo XX, con excepción del frente oriental entre 1941 y 1945.⁶ Por otra parte, existe un amplio y heterogéneo consenso que reconoce el impacto de este proceso para las estructuras sociales de los Estados Unidos y también sobre el comercio mundial. Observamos, asimismo, que las huellas de esta enorme guerra aún pueden verse en numerosos elementos de la cultura popular y masiva y en la industria cultural de los EEUU.

La experiencia americana cautivó la atención y el cálculo estratégico para el futuro inmediato del país y de las principales

potencias europeas. Entre otros asuntos, en la disputa estaban implicados problemas tales como la esclavitud y su abolición, el sostenimiento del statu quo en el Sur, la consolidación de una idea de Nación moderna, la cuestión de la democracia y la libertad, el desarrollo del capitalismo industrial, la conquista del oeste y también la expansión colonial de los Estados más poderosos del planeta. Por estos motivos, varios personajes relevantes de la política mundial posaron mucho más que sus ojos en Norteamérica: desde la Reina Victoria de Gran Bretaña hasta Carlos Marx y Federico Engels, pasando por el emperador francés Luis Bonaparte, Giuseppe Garibaldi o Giuseppe Mazzini, entre otros.

El presente artículo constituye un ensayo de conceptualización de las dimensiones militares más salientes de la Guerra Civil, donde analizamos esta conflagración en el siglo XIX norteamericano, exploramos sus características y los problemas que existen para su conceptualización y finalmente proponemos un marco de categorías para comprender este conflicto.

La producción sobre la Guerra Civil

a) La Guerra Civil en el siglo XIX norteamericano

Thomas Bender explica, siguiendo a David Blight, que la historia oficial acerca de la Guerra Civil en los Estados Unidos estuvo colonizada durante mucho tiempo, y aún está, por el nacionalismo y el “espíritu de la reconciliación” que prevaleció durante la era de la Reconstrucción, el cual “... desplazó la

⁶ James McPherson. *Drawn with the sword. Reflections on the American Civil War*; New York, Oxford, 1996, página 66.

significación emancipadora de la guerra, así como la verdad evidente de que uno de los bandos había luchado en nombre de la libertad y el otro por mantener la esclavitud. Fueron todos valerosos, todos pelearon por lo que creían. Todos los viejos soldados eran héroes.”⁷ Allende lo exagerado de sostener que uno de los contendientes combatía solamente “en nombre de la libertad”, compartimos la necesidad de localizar esta disputa como un conflicto político, donde se enfrentaron por las armas dos fuerzas de las cuales una, la Confederación, era notoriamente conservadora.

Cuando examinamos la literatura de distintas disciplinas y ramas del conocimiento humano acerca de la Guerra Civil en los EEUU, encontramos que durante las últimas décadas este tema fue ganando terreno en los estudios históricos norteamericanos.⁸ Un análisis exhaustivo de la historiografía sobre este conflicto excede los objetivos de este artículo, sin embargo, y siendo conscientes de la cantidad de temas que están excluidos (como por ejemplo la cuestión moral de la esclavitud y su impacto en los análisis de esta conflagración), proponemos comenzar

⁷ Thomas Bender. “La libertad en los tiempos de organización de la nación”, en *Historia de Estados Unidos. Una nación entre naciones*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 129 – 193, página 191.

⁸ Al comenzar con el estudio de esta guerra, como de cualquier otra, es muy probable que uno se encuentre con literatura técnico-militar, tanto aquella escrita por expertos con fines formativos para los combatientes del presente, como aquella producida para la venta en fascículos o pequeños volúmenes. En ese conjunto bastante errático de publicaciones se destaca, sin lugar a dudas, la colección Osprey, que abarca numerosos aspectos de este y otros hechos bélicos. Puede visitarse el sitio <https://ospreypublishing.com/>, consultado 20 de enero de 2015. Sin embargo aquí nos interesa conceptualizar junto a las ciencias humanas el desarrollo de la Guerra Civil.

nuestro recorrido en una tradición crítica, cuyo exponente más importante era el mismo Charles Beard, que sostenía tesis económicas, y no tanto morales, sobre el origen y desarrollo de la Guerra Civil, así como también del período de la Reconstrucción.⁹

Asimismo, también son destacables las páginas de Barrington Moore para conceptualizar este fenómeno, al cual denominó la “última revolución capitalista”.¹⁰ Señala que en 1861 se enfrentaron dos alianzas de clases para resolver la expansión de los EEUU: de un lado se encontraba la aristocracia de los plantadores del Sur y sus grupos subalternos, básicamente blancos propietarios y no propietarios, que defendían su status social ante al avance del Norte y la emancipación de los esclavos negros. Frente a ellos se encontraban los capitalistas industriales de las ciudades del nordeste, los colonos del oeste y una parte significativa de la clase obrera (donde había amplios contingentes de inmigrantes) que pugnaban por la expansión occidental basada en el modelo del granjero. Este peculiar encuentro de intereses permitió darle a la crisis política un rumbo progresivo durante algunos años, hasta que al final de la guerra y durante la reconstrucción llegaron a un acuerdo los capitalistas de las dos latitudes de los EEUU.

Esta postura tiene puntos de contacto con la de Thomas Bender, quien encuentra en la Guerra Civil un momento decisivo en el

⁹ Charles Beard y Marie Beard. *History of the United States*; New Yor, McMillan, 1921.

¹⁰ Barrington Moore. “La Guerra Civil Americana: la última revolución capitalista” en *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*; Barcelona, Península, 2002, 197 – 235.

pasaje de la crisis del federalismo, de mediados del siglo XIX, y la construcción de una Nación moderna, con homogeneidad interna y un Estado centralizado.¹¹ Podríamos decir que abarcan aspectos diferentes, siendo la primera de corte económico y la segunda centrada más bien en los aspectos político-ideológicos.

Harold Faulkner, desde la economía, analiza la formación de distintas estructuras económicas durante la primera mitad del siglo XIX: el capitalismo industrial en el Norte frente al Sur capitalista agroexportador y esclavista.¹² Gracias a esta diferenciación logra mostrar las recurrentes divergencias Norte - Sur en lo que atañe a política económica (impuestos al comercio internacional, protección a la industria) y la expansión del país en el oeste, hacia México, Centroamérica y el Caribe.

En los Estados meridionales, con posterioridad a la guerra con Inglaterra de 1812-1814, la clase dirigente de los plantadores impulsaba distintos proyectos para solucionar dos grandes problemas: la tendencia al agotamiento de la mano de obra esclava y la necesidad de la expansión de su frontera agrícola. Puesto que la importación de esclavos estaba prohibida desde principios del siglo, además de incorporar nuevos territorios más allá del Mississippi y conquistar parte de México, también se interesaban en apoderarse de Cuba y otras islas cercanas de donde proveerse regularmente de los trabajadores negros que

conseguían mediante el tráfico ilegal y, por tanto, a elevados costes.¹³

Los Estados del norte también pensaban en la expansión, y si bien durante buena parte del siglo XIX no hubo un choque virulento, pronto surgieron las disputas con el sur. Desde las más altas latitudes comenzó a verse en el oeste y en buena parte de México un espacio donde ampliar las relaciones de producción capitalistas, crear un mercado de bienes primarios y también de fuerza de trabajo. Así fue que el fenómeno de la frontera fue creciendo en importancia política. Como bien explica Daniel Headrick, las guerras indias representaban importantes desafíos al gobierno norteamericano.¹⁴

¹³ Inclusive llegaron a presentarse argumentos de un “humanismo esclavista” en pos de la conquista de Cuba: “En 1850, R.E. Caffrey, un plantador de la Parroquia de St. Mary, Louisiana, volvió de Cuba con un entreverado informe, que mostraba a los esclavos “en general tratados de manera bárbara” y “los mantenían en sujeción por medio de latigazos y sabuesos”. El político Thomas Cauter Reynolds de Missouri sugirió que la anexión americana de Cuba garantizaría la aplicación de leyes para proteger a los esclavos de los tratos inhumanos y de las pasmosas pérdidas de vidas.” [Traducción propia de “In 1850, R. E. Caffrey, a planter in St. Mary’s Parish, Louisiana, returned from Cuba with a mixed report that had the slaves as “generally barbarously treated” and “kept in subjection by the lash and bloodhounds.” The politician Thomas Cauter Reynolds of Missouri suggested that American annexation of Cuba would guarantee the enforcement of laws to protect slaves against inhumane treatment and a staggering loss of life.”] Elizabeth Fox-Genovese y Eugene Genovese. *Slavery in White and Black: Class and Race in the Southern Slaveholders’ New World Order*; New York, Cambridge University Press, 2008, páginas 239/40.

¹⁴ “La historia de la colonización europea de Norteamérica se parece mucho a la de la pampa argentina. [...] Hasta bien entrado el siglo XIX la mayor parte del continente permanecía en manos de los indios. [...]

¹¹ Thomas Bender. “La libertad en los tiempos...”, op. cit.

¹² Harold Faulkner. *Historia económica de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Nova, 1956.

La relación entre la colonización del oeste y los dos bloques políticos fue cambiante. Originalmente, y hasta fines de la década del '40, los pioneros tenían una importante distancia con los ricos capitalistas del nordeste. Estos últimos pugnaban por retener la mano de obra en las ciudades, mientras que muchos trabajadores, entre ellos numerosos inmigrantes europeos, buscaban la forma de acceder a la tierra. De este modo, con especial profundidad durante la "democracia jacksoniana" de los '30, el oeste agrícola se asemejaba más al sur que al norte. Sin embargo, la creciente importancia de las nuevas tierras occidentales y de la llegada de fuerza de trabajo al norte, sumado al aumento de las disputas entre Norte y Sur, permitieron que la clase capitalista nordestina proyectara una expansión hacia el oeste más organizadamente, incorporando a los granjeros, pero también trazando caminos, trenes, canales e implantando la industria. Hacia fines de los '40, cuando se produjo la guerra con México y se reactualizó el problema las formas de la expansión estadounidense, el oeste ya era mucho más

Lo que mantuvo a los europeos alejados de las grandes planicies que se extienden desde los Apalaches hasta las Montañas Rocosas eran los indios a caballo." Daniel Headrick. *El poder y el Imperio*; Barcelona, Crítica, 2011, páginas 121/2. Luego el mismo señala "Durante un siglo y medio, desde principios del siglo XVIII hasta mediados del XIX, los indios de las praderas fueron los jinetes más habilidosos y peligrosos desde los mongoles. Contra sus armas y tácticas, las empleadas por los norteamericanos hasta la década de 1840 era débiles e ineficaces. Las espadas y lanzas eran casi inútiles contra guerreros que se mantenían a distancia. Cargar un mosquete o un rifle llevaba un minuto, lo bastante como para que un indio lanzara veinte flechas. Las pistolas de avancarga sólo podían disparar una bala; después de dos o tres disparos, un rostro pálido tenía que desmontar para recargar, mientras el guerrero indio se alejaba." Ídem, página 123.

similar al Norte y sus posiciones políticas se iban acercando.

Las diferencias y conflictos entre los estados septentrionales y meridionales condujeron a numerosos compromisos durante el siglo XIX, que están presentes en la bibliografía de historia general de los EEUU.¹⁵ El primero de ellos lo constituía el equilibrio entre Estados esclavistas y Estados libres, que permitía la primacía sureña en el Senado a cambio de la inevitable preeminencia nortea en la cámara baja, donde hacía valer su crecimiento demográfico mucho más acelerado.

En esta línea, son conocidos los pactos que permitieron el ingreso de Missouri a la Unión en 1820. Se incorporaba el nuevo Estado esclavista a cambio de la separación de Maine como nuevo Estado libre y la prohibición de la esclavitud en todo nuevo territorio al norte de los 36º 30' de latitud norte.

Durante la década siguiente, marcada por la democracia jacksoniana, las disputas sobre impuestos habían suscitado agrios debates y amenazas secesionistas de algunos estados del Sur, quienes terminaron imponiendo su criterio.

Como decíamos anteriormente, la guerra con México y la colonización de California hacia fines de la década de 1840 volvieron a poner sobre el tapete el problema de la organización de los nuevos territorios. Se produjo así el Compromiso 1850: Utah,

¹⁵ En este sentido puede leerse Allan Nevins; Henry Commanger y Jeffrey Morris. *Breve historia de los Estados Unidos*; México, Fondo de Cultura Económica, 1996 y también Aurora Bosch. *Historia de Estados Unidos 1776 – 1945*; Barcelona, Crítica, 2005.

Nuevo México y Texas ingresaban como territorios y ellos podrían decidir sobre la esclavitud; California era un nuevo Estado libre, rompiéndose la paridad en el Senado. Una endurecida Ley de Esclavos Fugitivos sancionaba la ayuda a los esclavos que habían huido y obligaba a las autoridades federales a capturarlos y devolverlos a sus propietarios.

Como podemos ver, el margen para eludir un conflicto se iba achicando. El Compromiso 1850 violaba lo acordado en 1820. Al mismo tiempo, como explica Aurora Bosch: "... el compromiso no era realmente tal en el sentido de que ambas partes habían cedido algo para llegar a un acuerdo, sino una serie de medidas separadas, cada una de las cuales fue aprobada por su mayoría territorial contra la mayoría territorial de otros."¹⁶

Por otra parte, la vigencia de esta conciliación pronto se reveló como un problema de gran envergadura. Entró en crisis el sistema de partidos. Se hundieron los Whigs, los demócratas comenzaron un proceso de escisión Norte – Sur y emergieron al menos dos nuevos partidos: los Americanos o *Know Nothing*, de corta existencia; y los Republicanos, una fracción de ex whigs fuertes en los estados más septentrionales y en el Oeste.

Al mismo tiempo, en pocos años comenzaron a producirse incidentes cada vez más violentos. Se presentaron repetidos casos de grupos de habitantes del Norte que ayudaban a escapar a los trabajadores forzados del Sur y se enfrentaban a las autoridades federales que trataban de

atraparlos. Como contrapartida, numerosos activistas esclavistas sureños cruzaban hacia los estados libres para realizar capturas de personas de piel negra, así como acciones de sabotaje hacia periódicos abolicionistas del norte, sobre los cuales reclamaban a las autoridades federales para que los clausuraran.

Finalmente, la incorporación de algunos territorios nuevos, como Kansas y Nebraska, trajo a colación por enésima vez el problema del carácter de las relaciones sociales que allí se reproducirían y, naturalmente, la cuestión de la esclavitud. En 1854 los demócratas propusieron, e impusieron, un acuerdo basado en la "soberanía popular" de las asambleas de aquellos territorios, convenio que sostenían "respetaba la libertad".

Oponiéndose a la iniciativa de los demócratas, Abraham Lincoln germinó como figura política nacional. Para el futuro presidente, como para muchos otros dirigentes del norte, no se debía permitir la expansión de la esclavitud a nuevos territorios, puesto que con ello se iría agotando y extinguiendo. Esta idea contrastaba con el abolicionismo, ciertamente minoritario pero activo; y con el esclavismo de los plantadores del sur.

La crisis de Kansas – Nebraska devino en una disputa muy intensa en el primero de estos territorios, donde se asentaron abolicionistas y esclavistas. Primero intentaron ganar espacios en las instituciones y muy pronto llevaron adelante enfrentamientos armados de creciente importancia. Esto produjo una pequeña guerra civil local durante la segunda mitad de la década de 1850, la cual persistió

¹⁶ Aurora Bosch. *Historia de...*, op. cit., página 158.

durante la mismísima Guerra Civil comenzada en 1861.

b) Los escritos sobre la Guerra Civil

En cuanto a los textos dedicados a la Guerra Civil como proceso bélico, en español reconocemos por una parte los escritos que Carlos Marx y Federico Engels redactaron por aquellos años; el clásico estudio de Jacques Néré; el menos divulgado trabajo de Giampiero Carocci; y el consagrado (por buenas razones) libro de John Keegan.¹⁷ Todos los observadores avezados que construyeron obras globales sobre este conflicto no dejan de presentarnos una serie de factores fundamentales.

En primer lugar la enorme extensión del terreno en el que se libró el conflicto. Luego, la gran magnitud de las fuerzas desplegadas, tanto desde la cantidad de seres humanos movilizados, como desde el punto de vista de los recursos materiales utilizados, nunca vistos hasta aquel entonces. A continuación, suele señalarse la intensidad de las pasiones despertadas en la población de ambos bandos, pasiones que se volcaban, en buena

medida, en los campos de batalla. Posteriormente, también es corriente hallar sendas periodizaciones de la guerra: algunas, como la de Néré, ubican el viraje en las relaciones de fuerzas y las formas de combate después de Antietam (en septiembre de 1862); mientras que otras, como Carocci, después de Gettysburg/Vicksburg (en julio de 1863).¹⁸

Al mismo tiempo, autores como Keegan resaltan la inédita tendencia a la producción de batallas:

“Algunas autoridades cuentan hasta diez mil batallas libradas entre 1861 y 1865. Es fácil calcular entre doscientas y trescientas batallas con nombres que resultan familiares al común de los lectores. Semejante número, contenido en cuatro años de contienda, revela una extraordinaria intensidad, en comparación, digamos, con la experiencia del Ejército de Wellington en Portugal y España entre 1808 y 1814, cuando la norma era más bien ganar una batalla por año. Los ejércitos de la Guerra de Secesión parecieran haber estado combatiendo todo el tiempo [...] Es la frecuencia de las batallas lo que distingue a la Guerra de Secesión. No hubo una intensificación gradual. La primera batalla de Bull Run fue tan encarnizada como [...] Gettysburg.”¹⁹

¹⁷ Carlos Marx y Federico Engels. *La guerra civil en los EEUU*; Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973; Jacques Néré. *La Guerra de Secesión*; Buenos Aires, EUDEBA, 1965; Giampiero Carocci. *Historia de la guerra civil norteamericana*; Bogotá, Norma, 2000; John Keegan. *Secesión. La guerra civil americana*; Madrid, Turner, 2009. Existe también el trabajo de Gabriel Koffman que comenta los análisis de Marx y Engels desde la perspectiva de Clausewitz: Gabriel Koffman. “Análisis de la Guerra Civil Norteamericana desde la crítica de Marx y Engels y la teoría militar de Clausewitz”; *Cuadernos de Marte*, mayo 2014 (IIGG), nº 6, 11 – 30 y la compilación de correspondencia Abraham Lincoln y Carlos Marx. *Guerra y Emancipación*; Madrid, Capital Swing, 2013.

¹⁸ “Las victorias de mediados del verano de 1863, en Gettysburg y Vicksburg, cambiaron la suerte de la Unión.” John Keegan. *Secesión...*, op. cit., página 297.
¹⁹ John Keegan. *Secesión...*, op. cit., página 441.

Por su parte, Williamsom Murray destaca que:

“La Guerra Civil Norteamericana se considera el conflicto más importante del siglo XIX, pues fue la primera vez que unos gobiernos enfrentados asociaron el entusiasmo popular de la Revolución Francesa a la tecnología industrial que se estaba apoderando de Occidente.”²⁰

Tal es así, que esta combinación produjo una serie de novedades tácticas, como la preeminencia de la fusilería, el hecho de que “...el asalto con bayonetas rara vez se practicó.”²¹ y el habitual uso de las trincheras, que:

“... en el transcurso de la guerra, cuando la lista de bajas de las grandes batallas ascendió a un treinta por ciento de muertos y heridos, los soldados comenzaron a cavar con o sin instrucción de sus generales. Cavaban para protegerse cuando se les ordenaba defender una posición. Cavaban cuando comenzaban a percibir el fuego enemigo [...] Después de 1863 las excavaciones fueron un rasgo distintivo de todos los campos de batalla, y en aquellos en los que el defensor había sido advertido de la inminencia del combate, los atrincheramientos del

campo de batalla se volvían muy complicados.”²²

Por otra parte, el uso intensivo de la tecnología en varios ámbitos de la guerra es otro de los rasgos centrales de esta confrontación. En primer lugar la amplia utilización del telégrafo y de la fotografía, revolucionando las comunicaciones por la velocidad y la precisión de las informaciones transmitidas.²³ También varios autores resaltan la amplia utilización de globos aerostáticos para la observación de líneas enemigas. Al mismo tiempo, suele mostrarse la importancia de los ferrocarriles para el transporte y abastecimiento de las tropas. En cuanto a los rubros de la logística más profundamente implicados en la batalla, corrientemente se destaca el desarrollo de los fusiles de retrocarga y de ánima rayada; la fabricación en serie de munición y armamento (que permitía reemplazar partes); la aparición de barcos “acorazados” (el Monitor y el Virginia, que estaban blindados y equipados con artillería) y los primeros y elementales submarinos. Estos factores produjeron una guerra mucho más sangrienta, máxime el retraso relativo que tenía el desarrollo de la medicina militar comparada con las otras técnicas bélicas. Así, según Giampiero Carocci: “... de los 360.000 unionistas solamente 110.000 murieron en combate, de los 260.000 –o más– confederados sólo 94.000 habían muerto en combate.”²⁴

²⁰ Murray Williamson. “La industrialización de la guerra” en Geoffrey Parker (ed.). *Historia de la guerra*; Madrid, Akal, 2010, 225 – 252, página 229.

²¹ John Keegan. *Secesión...*, op. cit., página 447.

²² Ídem, páginas 450/1.

²³ Respecto del uso de la fotografía durante esta conflagración puede leerse: Marco Rodríguez Porcel. “La fotografía durante la Guerra de Secesión (1861-1865)” en *Clío* 35, 2009.

²⁴ Giampiero Carocci. *Historia de la...*, op. cit., página 72.

En un orden de cosas diferente, casi todos los observadores hicieron notar que, conforme avanzaba la guerra, los límites entre los combatientes y la población civil perdían nitidez. En algunas ciudades las luchas intestinas constituían una verdadera guerra civil dentro de la Guerra Civil, como es el caso de Knoxville, Tennessee.²⁵ En otras zonas, como los Estados de frontera, las guerrillas sudistas conducidas por bandidos emboscaban a las tropas federales.²⁶ Asimismo, el enrolamiento de contingentes de la población que habitualmente no hubiesen formado parte de la guerra, como la población negra y las mujeres, también contribuyeron a difuminar el límite entre lo civil y lo militar.²⁷ Finalmente, el paso arrollador de las tropas unionistas por Alabama, Georgia y Columbia, donde varias ciudades y plantaciones fueron atacadas con la artillería y quemadas, fueron otras de las prácticas que colocaron a los civiles en el centro de la escena bélica.²⁸ En numerosos documentos de la época los autores

²⁵ Sobre el caso de Knoxville recomendamos la lectura de Robert McKenzie. *Lincolntonites and Rebels. A Divided Town in the American Civil War*; New York, Oxford, 2006.

²⁶ James McPherson. *Drawn with the sword...*, op. cit.

²⁷ Respecto de los soldados negros en la Guerra Civil puede leerse: Mark Lardas y Peter Dennis. *African American soldier in the Civil War USCT 1862 – 66*; New York, Osprey, 2006. Inclusive la Confederación abrigó el proyecto de armar a sus esclavos negros. Sobre el particular véase: Bruce Levine. *Confederate Emancipation: Southern Plans to Free and Arm Slaves during the Civil War*; New York, Oxford, 2006. En cuanto al papel de las mujeres como combatientes sugerimos: Hugué Montserrat. “El derecho a defender la patria: mujeres soldado estadounidenses en la Guerra de Secesión”; ponencia presentada en Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Granada, 15-16 septiembre de 2012.

²⁸ Al respecto puede ver por ejemplo: Neely, Mark. *The Civil War and the limits of destruction*; Massachusetts, Harvard, 2007.

encuentran afirmaciones de generales que señalan la necesidad de infligir sufrimiento a los civiles.²⁹ Sin embargo, diferentes especialistas como McPherson destacaron que rara vez los altos mandos ordenasen y planeasen matar deliberadamente a grandes números de civiles.³⁰

Como podemos notar, esta conflagración presenta numerosos rasgos que la asemejan a las dos guerras mundiales del siglo XX (uso intensivo de la tecnología y la industria, grandes daños a la población civil, pasiones populares, etc.), pero casi cinco décadas antes, lo que plantea una serie de problemas a la hora de su conceptualización. La intelección de estas continuidades habilitó las excelentes investigaciones de las últimas tres décadas.

c) La Guerra Civil como Guerra Total

Desde principios de la década de 1990 se vienen desarrollando estudios sobre varios elementos de esta gran guerra, tales como las ideologías, la vida cotidiana en cada uno de los bandos, la espiral de violencia, los conflictos más pequeños que fueron subsumidos en la Guerra Civil, etc. Estos

²⁹ Por ejemplo Sherman señaló que: “No estamos peleando sólo contra ejércitos hostiles, sino contra un pueblo hostil, y tenemos que hacer que viejos y jóvenes, ricos y pobres, experimenten el rigor de la guerra tanto como los ejércitos organizados.” John Keegan. *Secesión...*, op. cit., página 436. Mientras que Williamson Murray señala que: “Grant le ordenó convertir el valle de Shenandoah en «un yermo estéril... para que las multitudes que lo atravesasen en su huida en lo que queda de la estación se vean obligadas a llevar consigo sus provisiones»”, en “La industrialización...”, op. cit., página 242.

³⁰ James McPherson. *Drawn with the sword...*, op. cit., página 68.

trabajos permiten comprender mucho mejor la dinámica del conflicto en distintos frentes, en las partes de la sociedad que lo vivieron y llevaron a cabo; así como contribuyen a terminar con el oligopolio del conocimiento sobre la Guerra Civil que comparten las instituciones estatales (y su memoria de la reconciliación nacional) y los eruditos de los aspectos técnicos, que suelen enfocarse en cuestiones que, desde las ciencias humanas, consideramos más cerca de lo accesorio que de lo principal.³¹

Hace más de dos décadas que está desarrollándose una verdadera historia social de la guerra civil que coloca sus aspectos militares en primer plano. En este sentido pueden ser leídos los estudios de James McPherson, Bruce Levin, Robert McKenzie, Mark Neely o Scott Nelson.³² Correctamente, estos autores suelen subrayar que en la Guerra Civil se produjeron fenómenos bélicos comparables con los de las guerras mundiales. Por ese motivo, se orientaron a la construcción de categorías que dieran cuenta de la magnitud, intensidad y profundidad de esta guerra, de cualidades absolutamente diferentes respecto de la Guerra de Independencia, la Guerra de 1812 con Inglaterra, el enfrentamiento con México y las luchas contra las tribus indígenas en las fronteras. En cierto sentido, también la Guerra Civil fue

cualitativamente más destructiva e intensa que las Guerras Napoleónicas.

El recurso conceptual para dar cuenta de este fenómeno bélico, tan peculiar en su contexto, fue el de la guerra total. Inclusive, autores como Jeremy Black llegaron a caracterizar el período que va de 1860 a 1945 como la era de la guerra total.³³ Esta formulación resulta certera para observar ciertas continuidades en el fenómeno bélico, pero también opaca determinadas diferencias centrales.

La mayoría de estos autores trabajan con una lectura de *De la guerra*, de Clausewitz, influida por la decodificación realizada por el capitán británico Basil Liddell Hart, quien consideraba que el autor prusiano era un teórico de la guerra total, relacionándolo en cierto modo con la Alemania de la primera mitad del siglo XX.³⁴ En este sentido McPherson, por ejemplo, señala que entiende a la guerra total como “...en palabras de Clausewitz, guerra absoluta”.³⁵ Consideramos que allí se localiza un problema conceptual, puesto que la guerra absoluta es una noción preliminar, no llega a ser una categoría analítica de las guerras reales. Para Clausewitz, la guerra absoluta supondría:

“1) Que la guerra fuera un acto totalmente aislado; que surgiera

³¹ La memoria colectiva acerca de la Guerra Civil es un tema cuyo desarrollo excede los objetivos del presente artículo. A quién le interese recomendamos la lectura de David Blight. *Race and reunion: the Civil War in American memory*; Boston, Harvard University Press, 2001.

³² De éste último puede leerse: Nelson, Scott y Sheriff, Carol. *A people at war. Civilians and soldiers in America's Civil War, 1854 – 1877*; New York, Oxford, 2008. Respecto de los otros autores véase en las notas anteriores.

³³ Jeremy Black. *The age of total war, 1860 – 1945*; Westport, Praeger Security International, 2006.

³⁴ Véase Basil Liddell Hart. *La estrategia de la aproximación indirecta*; Barcelona, Iberia-Joaquín Gil, 1941, página 295.

³⁵ James McPherson. *Drawn with the sword...*, op. cit., página 67. [Traducción propia. En el original dice: “...in the words of Carl von Clausewitz, "absolute war""].

súbitamente, sin conexión con el curso previo de los acontecimientos;

2) Que consistiera en una decisión única o en varias decisiones simultáneas;

3) Que su decisión fuera definitiva y que la consiguiente situación política no fuera tenida en cuenta ni influyera sobre ella.”³⁶

Para este autor las guerras son procesos en los cuales la lucha política se lleva a cabo centralmente por la violencia. Por tanto, la noción de guerra absoluta no se ocupa de las guerras reales, sino que es un paso para constituir una categoría donde existe la violencia, que luego sí, en un segundo momento conceptual, es mediatizada y conducida políticamente.

Clausewitz considera a los fines políticos como rectores de la guerra. La naturaleza de esta última se desprende de la magnitud de los primeros. Si el objetivo político supone una lucha por la supervivencia de la entidad política, entonces los medios militares serán ilimitados. Por el contrario, cuando nos encontramos frente a objetivos menores, las guerras son limitadas. Esta clasificación de guerras reales en limitadas e ilimitadas también es tomada en el presente por los autores norteamericanos que mencionamos anteriormente. Ellos señalan el carácter ilimitado de la Guerra Civil y ciertamente que estamos de acuerdo, puesto que estaba en juego la supervivencia política de la Unión y también la de la Confederación. Pero, como venimos explicando, en la teoría militar

³⁶ Karl Clausewitz. *De la guerra*; Buenos Aires, Solar, 1983, página 13.

ilimitado no es sinónimo de absoluto y tampoco, como veremos, de total.

Al mismo tiempo, Mark Neely, por ejemplo, cuestiona esta cierta identidad entre la Guerra Civil y las guerras mundiales desde un costado empírico, remarcando que no existe la misma documentación para afirmar que los estrategas de los EEUU del siglo XIX tuvieran en mente y desarrollaran las mismas formas de guerra y de ataque a los civiles que sí podemos probar en la centuria siguiente.³⁷ No es un mal punto, inclusive es recogido por McPherson, quien responde que:

“... estas frases, aunque precisas, no transmiten la verdadera dimensión de la devastación de la Guerra Civil. Todas las guerras son duras y destructivas en cierto grado ¿qué es lo

³⁷ “En otras palabras, nosotros simplemente no sabemos cuáles eran las grandes estrategias de la Guerra Civil. Nosotros debemos inferirlo a partir de eventos y de observaciones al pasar dejadas aquí y allá en los registros militares y políticos tanto oficiales como extraoficiales. La ausencia de clara evidencia en un punto tan importante es, obviamente, uno de los principales factores que alimentan la continua controversia sobre la historia militar de la guerra. Y es importante mantener una actitud humilde y darse cuenta de que las políticas no están claras y nunca lo estarán. Debemos mantenernos abiertos a puntos de vista alternativos y no estar comprometidos con una sola narrativa.” [traducción propia de: “In other words, we simply do not know what the grand strategies of the Civil War were. We must infer them from events and from passing remarks left us here and there in the military and political record, official and unofficial. The absence of clear evidence on so important a point is obviously one of the major factors fueling the continuing controversy over the military history of the war. And it is important to maintain a humble attitude and realize that the policies are not clear and never will be. We should remain open to alternative viewpoints and not be committed to a single narrative.”] Mark Neely Mark. *The Civil War and the limits of destruction*; Massachusetts, Harvard, 2007, páginas 202/3.

que hizo a la Guerra Civil distintiva en la experiencia norteamericana? Fue el abrumador involucramiento de toda la población, la escandalosa pérdida de vidas, la absoluta devastación y las transformaciones políticas y sociales radicales que trajo. En la experiencia de los norteamericanos, especialmente de los sureños, esto se acercó a la totalidad; parecía total. Consecuentemente, el concepto y la etiqueta de guerra total sigue siendo útil.”³⁸

Como podemos notar, existe una voz de alerta sobre las diferencias entre la Guerra Civil y las guerras mundiales, aunque la profundidad de la discusión sea sobre la solidez empírica de los argumentos, que son contestados apelando a la experiencia vital de la época.

Para superar estas dificultades es necesario avanzar hacia la cuestión conceptual. La noción de guerra total surgió con posterioridad a la Primera Guerra Mundial. Uno de sus primeros y más conspicuos representantes fue el general alemán Erick Ludendorff.³⁹ Para este autor, después de 1918 cambiaron las formas de la guerra. La

magnitud de los choques hacía que estuviese en juego la existencia de las comunidades nacionales enfrentadas. Por ello, la guerra total exigía una política estatal de centralización administrativa, planificación económica y cohesión anímica del pueblo en función de la disposición de toda la sociedad para el esfuerzo de guerra. Como se entiende, esto sólo es posible en los Estados con un alto grado de concentración del poder y capacidad de una intervención profunda en la vida cotidiana de la sociedad y en el gobierno de la población, algo bastante difícil de sostener en los EEUU de 1860.⁴⁰ Por ello, autores como Carl Schmitt y Hannah Arendt relacionaron estrechamente la era de la guerra total con el surgimiento del totalitarismo o del Estado Total.⁴¹

Si seguimos los planteos de Thomas Bender, lo que puede observarse en los EEUU de mediados del siglo XIX es una situación de crisis en el proceso de constitución del Estado Nación tal cual se lo pensaba por aquel entonces.⁴² La Guerra Civil permitió superar muchas resistencias de los Estados

³⁸ James McPherson. *Drawn with the sword...*, op. cit., página 70. [destacado en el original] [traducción propia de: But these phrases, though accurate, do not convey the true dimensions of devastation in the Civil War. All wars are hard and destructive in some degree; what made the Civil War distinctive in the American experience? It was that overwhelming involvement of the whole population, the shocking loss of life, the wholesale devastation and radical social and political transformations that it wrought. In the experience of Americans, especially Southerners, this approached totality; it seemed total. Thus the concept, and label, of total war remains a useful one.”]

³⁹ Erick Ludendorff. *La guerra total*; Buenos Aires, Pleamar, 1964.

⁴⁰ Para la noción de gobierno de la población véase: Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*; Buenos Aires, FCE, 2006. Darío De Benedetti relaciona la teoría de la guerra total de Ludendorff con la biopolítica, véase: Darío de Benedetti. “Ludendorff. La teoría militar entre la *Kriegsideologie* y el *Modernismo Reaccionario*”; *Cuadernos de Marte*, mayo 2010 (IIGG), nº 0, 145 – 175.

⁴¹ “La esencia de cada cosa [...] es la guerra. La naturaleza de la guerra [...] determina la naturaleza de la forma [...] del Estado en su totalidad.” Carl Schmitt: “Totaler Feind, totaler Krieg, totaler Staat”, citado por Enzo Traverso. *El totalitarismo. Historia de un debate*, Buenos Aires, Eudeba, 2013, página 40. Véase: Carl Schmidt. *Concepto de los político*; Buenos Aires, Struhart, 2006, página 140. También el clásico de Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*; Madrid, Taurus, 1998.

⁴² Thomas Bender. “La libertad en los tiempos...”, op. cit.

hacia el proceso de centralización. De hecho, la misma idea de Secesión de los Estados particulares nos permite mensurar la distancia, respecto del proceso de consolidación de la estructura estatal, que separa la situación analizada y la de Europa durante las guerras mundiales.

Por otra parte, también es importante destacar que nos encontramos en diferentes períodos de la historia mundial y de madurez en la formación del sistema capitalista. Según Giovanni Arrighi, las guerras mundiales fueron un enfrentamiento entre Alemania y los EEUU por relevar a Gran Bretaña de la conducción del sistema-mundo capitalista.⁴³ Esta lucha contó con la participación de todos los grandes Estados del planeta en los campos de batalla, donde muchos de ellos pusieron en juego su misma existencia o altísimos objetivos políticos.

Decimos entonces que, a pesar de presentar numerosas similitudes, la Guerra Civil norteamericana no es una guerra total porque no existía en los EEUU un Estado Total, ni antes ni después de la conflagración y, al mismo tiempo, porque es una guerra localizada, sin la intervención militar de otra gran potencia. ¿Esto significa que la Guerra Civil fue simplemente otra de las guerras del siglo XIX? Debido a su escala e intensidad es otro tipo de guerra, que está más cerca de las guerras mundiales, pero aún presenta diferencias cualitativas con aquellas. Por estas razones necesitamos otro enfoque conceptual, que permita localizar este fenómeno bélico en el marco de un gran cambio respecto del pasado, sin por ello

suponer la identidad con el futuro. En ese sentido nos inclinamos por la categoría de revolución militar.

Nuestra lectura: la hipótesis de la Revolución Militar

El historiador británico Geoffrey Parker consideró los cambios en las formas de la guerra en Europa entre los siglos XVI y XVIII como una revolución militar. En su definición conceptual señalaba que:

“Se identificaron como críticas cuatro modificaciones en el arte de la guerra [...] La primera fue la «revolución táctica», la sustitución de la lanza y la pica por la flecha y el mosquete [...] Junto con esta innovación hubo un marcado aumento del tamaño de los ejércitos [...] y aparecieron estrategias más ambiciosas y complicadas para poner en acción a estos ejércitos mayores. En cuarto y último lugar, la revolución militar [...] acentuó enormemente la repercusión de la guerra en la sociedad: los mayores costos, los mayores daños infligidos y las mayores dificultades administrativas causadas por los acrecentados ejércitos hicieron que la guerra se convirtiese en una carga mayor y en un problema más difícil que antes, tanto para las poblaciones civiles como para sus gobernantes.”⁴⁴

⁴³ Giovanni Arrighi. *El largo siglo XX*; Madrid, Akal, 1999.

⁴⁴ Geoffrey Parker. *La revolución militar: innovación militar y apogeo de Occidente, 1500 – 1800*; Madrid, Alianza, 2002, páginas 17/8.

Siguiendo estos planteos, entonces, para hablar de revolución militar se tienen que conjugar cuatro elementos: cambios en la táctica, en el tamaño de los ejércitos, en la estrategia y un aumento en la intensidad del impacto de la guerra sobre el conjunto social. En tal sentido, sopesar esos cambios exige que nos localicemos en las tradiciones militares norteamericanas previas a la Guerra Civil, para de ese modo ver cómo fue que este proceso modificó los hábitos castrenses en los EEUU.

a) La tradición militar en los EEUU antes de la Guerra de Secesión

Antes de la guerra, Estados Unidos era un país relativamente desarmado donde no existía una gran tradición militar. No obstante, había vencido al Imperio Británico en las guerras de la Independencia y de 1812, y también había derrotado a México a mediados de siglo XIX. Sus principales esfuerzos, en este terreno, se desarrollaban en la lucha contra los indígenas en lo que se conoce como “guerra de fronteras”. Antes del comienzo de la Guerra Civil “... en 1861 contaba sólo con dieciséis mil hombres, desplegados mayormente en postas fortificadas en territorio indio, al oeste del Mississippi, o en las grandes fortalezas federales que custodiaban las costas de la nación, desde el puerto de Boston hasta la Bahía de San Francisco.”⁴⁵ Los EEUU confiaban el resto de las tareas para la defensa nacional a un cuerpo de ciudadanos organizados local o estatalmente, que se reunían y armaban periódicamente y en

casos de emergencia: la milicia. Sin embargo, esta formación venía perdiendo importancia militar desde la Independencia, siendo tendencialmente una estructura cada vez más nominal.

La formación de los oficiales se llevaba a cabo en una única institución: la Academia de West Point. Como señala John Keegan:

“La ortodoxia de West Point provenía de las enseñanzas del teórico napoleónico suizo Henri de Jomini. Jomini enseñaba, entre otras cosas, la necesidad de obedecer ciertas leyes geométricas, especialmente que la línea de operaciones debe estar en ángulo recto con la base desde donde se sustenta. En este sentido la guerra en el norte de Virginia fue estrictamente jominiana”⁴⁶

Los especialistas en teoría de la guerra consideran a Jomini, y sobre todo a Büllow, como autores clásicos de la doctrina de la “Guerra de Maniobra”, una forma de conducción que se propone vencer sin necesidad de llevar a cabo batallas de gran envergadura.⁴⁷ Si revisamos en plan inicial de Winfield Scott, llamado “Anaconda”, podemos hallar los rastros conceptuales de la guerra de maniobra.⁴⁸ El máximo dirigente

⁴⁶ John Keegan. *Secesión...*, op. cit., página 141.

⁴⁷ Sobre la teoría de Büllow recomendamos la lectura de Richard Palmer “Capítulo III: Federico el Grande, Gilbert, Büllow: de la Guerra de Dinastías a la Guerra Nacional” y sobre las elaboraciones de Jomini aconsejamos trabajar con Crane Brinton; Gordon Craig y Félix Gilbert. “Capítulo IV: Jomini” ambos en Edward Mead Earle. *Creadores de la estrategia moderna*; Buenos Aires, Círculo Militar, 1968, páginas 121 – 174 y 177 – 211 respectivamente.

⁴⁸ Winfield Scott nació en Virginia en 1786 y falleció en Nueva York en 1866. Prestó servicio en la Guerra Anglo – estadounidense de 1812; en las Guerras

⁴⁵ John Keegan. *Secesión...*, op. cit., página 68.

militar de la Unión sostenía que bastaba con bloquear el comercio exterior de la Confederación y tomar sus vías fluviales. De esa manera llegaría el colapso económico y, tras ello, la rendición sudista. Estas iniciativas traducían a términos técnico militares largas décadas de maniobras políticas sobre la cuestión de las diferencias entre las estructuras sociales del Norte y el Sur, expresadas en los numerosos acuerdos que posponían el choque frontal.

Aunque este plan nunca se llevó adelante y Scott fue reemplazado, las ideas jominianas seguían presentes. El nuevo jefe de la Unión, George McClellan, también privilegiaba la maniobra por sobre la batalla, dejando de lado numerosas oportunidades de enfrentar a las tropas de Lee por suponer, según los estudiosos, que su ejército no se encontraba en posiciones favorables.⁴⁹

Seminolas, la Guerra de Black Hawk, en la primera intervención estadounidense en México y en la Guerra de Secesión. Fue General casi por 50 años y durante alrededor de dos décadas fue el máximo dirigente militar de su país. Se destacó también por su interés en la formación de los cadetes de West Point, para lo cual tradujo algunos tratados militares europeos y escribió su propio manual.

⁴⁹ George McClellan nació en Filadelfia en 1825 y falleció en Nueva Jersey en 1885. Fue un oficial formado en West Point, que prestó servicio en la guerra con México y en la Guerra de Secesión, siendo el máximo dirigente militar de la Unión. No suele tener un gran reconocimiento como comandante en el campo de batalla, no obstante es el vencedor de Antietam. Sus desavenencias con Lincoln durante el conflicto con el Sur fueron notorias, llegando a postularse como candidato a presidente por el Partido Demócrata en 1864.

Robert Lee nació en 1807 y falleció en 1870 en el Estado de Virginia. Estudió en West Point y sirvió en la guerra con México y en la Guerra de Secesión. Pese no defender la institución de la esclavitud, decidió quedarse en su Estado natal con su familia y tomar partido por la Confederación, más por razones locales que de convicción política. Usualmente es considerado

Esta organización conceptual de la guerra era la predominante en la Europa absolutista y entró en una larga crisis a partir de las guerras del período de la Revolución Francesa, cuando las tropas galas luchaban proponiendo las batallas y llevaban adelante una nueva lógica en los conflictos bélicos, la “Guerra de Aniquilamiento”. Con el ascenso de la burguesía al lugar de clase dominante y la creación de la ciudadanía y el nacionalismo moderno, las formas de la guerra cobraron enormes transformaciones que, según Clausewitz, pusieron en el centro de los asuntos militares la cuestión de la fuerza moral (voluntad y capacidad de lucha) y, con ello, de los nuevos ordenamientos sociales, dejando obsoleta la centralidad de la geometría para el análisis de la guerra. Dicho de una manera más sencilla: a partir de la modernidad no es tan importante la posición en el plano como el talento y el valor de la tropa en el combate.

Como podemos ver, cuando comenzó la Guerra de Secesión los altos mandos de Norteamérica estaban munidos de concepciones que atrasaban casi un siglo respecto del desarrollo de la historia social general y también de lo bélico. Una guerra moderna, con entusiasmo popular y un grado de utilización industrial del poder de fuego nunca antes visto, era leída por el Norte con el lente de las guerras torneo del absolutismo.

A estas dificultades se le agrega otro elemento. Las tropas bisoñas de 1861 no tenían suficiente entrenamiento como para desarrollar, con el orden necesario, las

uno de los mandos militares más dotados del conflicto norteamericano de los '60.

complejas maniobras propuestas por sus comandantes. Esta “doctrina” de West Point poco tenía que ver con las tradiciones de la “Guerra Americana”:

“...los europeos habían identificado [...] un estilo de lucha que ellos llamaban guerra “americana” o “indiana” en la cual los ejércitos no se concentraban en formaciones organizadas como lo hacían en las batallas campales del Viejo Mundo, sino que efectuaban escaramuzas al amparo de los árboles y procuraban tomar por sorpresa al enemigo. La guerra “americana” era individualista, no ordenada, y en esas condiciones el combate solía tomar la forma de la emboscada o el ataque sorpresa [...] Los ejércitos de 1861, reconociendo que con guerra “americana” no se podía ganar aquel conflicto, tuvieron que aprender, valiéndose de los manuales de instrucción disponibles, a organizarse para combatir a la manera del Viejo Mundo.”⁵⁰

Finalmente, una última cuestión de importancia: hasta la Guerra Civil, el trastorno de los hechos bélicos era relativamente menor en el conjunto de los EEUU. Es cierto que en los “territorios indios” no había distinciones de civiles y militares, y que la violencia estaba muy extendida. Sin embargo, el desarrollo puntual de cada uno de estos conflictos no producía grandes modificaciones en la estructura de las relaciones sociales, económicas y políticas de todo el país. El impacto de estas confrontaciones se notaba cuando se las

juntaba en un proceso de expansión a largo plazo, que sí modificó la realidad social de los EEUU. Sin embargo, la Guerra Civil fue un fenómeno diferente: potenció enormemente la industrialización y el enriquecimiento del Norte; dejó en bancarrota la economía del Sur; incorporó a las mujeres al mundo del trabajo y la enorme movilización masculina dotó al género femenino de un protagonismo social creciente; al mismo tiempo produjo una importante sangría de población en los Estados secesionistas.

Según Clausewitz, la primera tarea de quien conduce una guerra consiste en descifrar sus características. Para ello deberá entender el carácter social de los contendientes, sus objetivos políticos y, a partir de allí, sacar conclusiones acerca de cómo es posible que cada uno de los bandos beligerantes lleve adelante el esfuerzo bélico. En este conflicto observaremos que la carencia de adecuación de las categorías por parte de importantes dirigentes de las fuerzas contendientes, principalmente de la Unión, tuvo consecuencias trascendentes para el desarrollo de la conflagración.

b) El viraje de Gettysburg y el ascenso de Grant y de Sherman

Mientras se prefiguraba el conflicto, y también en los primeros meses del mismo, numerosos políticos, militares y personajes públicos del Norte se negaban a considerar a las fuerzas del Sur como un enemigo. La sangrienta batalla de Bull Run, con la victoria sudista, fue una primera y enorme

⁵⁰ John Keegan. *Secesión...*, op. cit. página. 445.

advertencia.⁵¹ Enfrente había una fuerza moderna, que agitaba las pasiones del pueblo (hablamos de los ciudadanos blancos libres, naturalmente) y buscaba las batallas donde batir al Norte. El general Robert Lee, al mando de las tropas de la Confederación, leía la guerra con más acierto que los altos mandos del Norte. Había que combatir. El objetivo de la secesión sólo podía lograrse si los sudistas vencían a las tropas federales.⁵²

Es, si se quiere, una paradoja, el hecho de que el Sur agrícola y más atrasado peleara de una manera más moderna y similar a los ejércitos napoleónicos (buscando el combate) que el Norte industrializado y avanzado, quien intentaba vencer mediante la maniobra, como las fuerzas absolutistas. Este hecho también constituye un observable de la necesidad de pensar la guerra como un campo de la actividad social que depende del conjunto de la organización social, pero por unas relaciones complejas en las que no existe una determinación mecánica.

Con algunas excepciones, se podría decir que hasta Antietam, durante septiembre de 1862, la iniciativa pertenecía a los Confederados.⁵³

⁵¹ Nos referimos a la primera Batalla de Bull Run (o Manassas) que tuvo lugar el 21 de julio de 1861 en Manassas, en el norte de Virginia, a pocos kilómetros de Washington D. C.

⁵² En este sentido puede leerse: Jorge Cárdenas Nannetti. "Lincoln y la guerra civil" en *Nueva Historia de los Estados Unidos*; Nueva York: Editora Moderna, 1970, 220-244.

⁵³ La batalla de Antietam se produjo el 17 de septiembre de 1862, cerca de Sharpsburg, en el Estado unionista de Maryland. A nivel táctico su resultado es controvertido, pero en el horizonte estratégico suele considerarse que fue una costosa victoria para la Unión, cuyas tropas estaban al mando de McClellan. El general norteamericano persiguió a las fuerzas confederadas que se batían en retirada luego de la batalla, provocando la ira de Lincoln, quien relegó al militar de su posición como máximo comandante de la Unión. Meses después se

En casi todos los teatros de operaciones se presentaban las batallas donde los sudistas preferían. La única salvedad era el frente naval, donde habían sido derrotados en Nueva Orleans y los efectos del bloqueo marítimo se iban haciendo sentir lenta pero persistentemente.

El tiempo, variable central de la estrategia, corría en contra del Sur. Si miramos sus acciones, podemos notar que Lee comprendía perfectamente esta cuestión. La Unión, hasta Gettysburg (durante el verano de 1863) no parecía comprenderlo tan claramente. Abandonado el plan "Anaconda", la Unión intentó conquistar posiciones inexpugnables con las cuales desarrollar un combate en el cual venciera. No fue sencillo. Tras muchas presiones McClellan enfrentó a Lee en Antietam, resultando de ello una victoria muy discutible para el norte, pero que decantó en la Proclama de la Emancipación de los Esclavos, por parte del presidente Lincoln; y en una ofensiva del Sur en territorios norteamericanos, buscando una victoria que permitiera la capitulación de la Unión. Nada de esto ocurrió. La idea de una victoria rápida, como bien dice Jacques Néré, quedó enterrada en Antietam.⁵⁴

La fragilidad del comando de la Unión se volvió evidente en los meses siguientes, cuando ni McClellan, ni su reemplazante Burnside, fueron capaces de ofrecer grandes victorias. Sin embargo, en el frente del Oeste, específicamente en Missouri, destacaba un comandante de la Unión que estaba

conoció la Proclama de la Emancipación emitida por el presidente norteamericano.

⁵⁴ Jacques Néré. *La Guerra de...*, op. cit., cap. IV "Inútiles esfuerzos por obtener un rápido desenlace", 40 - 50.

observando una guerra muy distinta de la que aparecía en los manuales jominianos: nos referimos a Ulysses Grant. Como explica Aurora Bosch:

“En Missouri, Estado de frontera incorporado a la Unión, pero con lealtades divididas desde la secesión, estaba teniendo lugar una guerra civil dentro de la guerra civil, agravada por un conflicto armado en la frontera con Kansas, que había comenzado en el año 1854. En toda esa zona que bordeaba Kansas, guerrillas confederales, lideradas por asesinos patológicos como William Clarke Quentill o «Bloody Bill» Anderson, y famosos bandidos como los hermanos James y Young, asesinaron a unionistas, destruyeron sus propiedades e inmovilizaron con sus incursiones y emboscadas a miles de tropas de la Unión.”⁵⁵

La expedición de Lee a Pensilvania, territorio unionista, tuvo su final con la batalla que cambió el curso de la guerra civil: Gettysburg.⁵⁶ Allí, durante los tres primeros días de julio chocaron más de 150.000 hombres, con un saldo de más de 50.000 bajas. Esta victoria de la Unión llegó junto a otra, también de primera importancia: la caída de Vicksburg a manos de las tropas federales comandadas por Ulysses Grant.⁵⁷

⁵⁵ Aurora Bosch. *Historia de...*, op. cit., página 182.

⁵⁶ Gettysburg fue una de las batallas más importantes de la Guerra de Secesión y el mayor combate que haya tenido lugar en territorio norteamericano. Tuvo lugar entre el 1 y el 3 de julio de 1863 en Gettysburg, Pensilvania.

⁵⁷ Vicksburg, Tennessee, era una ciudad costera del Mississippi que tenía una fortaleza confederada. Fue

Desde este verano el Sur no volvería a atravesar sus fronteras y ahora la Confederación quedaba partida en dos, puesto que el Norte ya controlaba todo el Mississippi. En los meses siguientes el general Grant marcharía por Tennessee, aplastando a los confederados en Chattanooga. En el invierno entre el '63 y el '64 Lincoln confió a este militar el comando de todas las tropas de la Unión.

El Norte había cambiado la forma de combatir. No se buscaba una decisión rápida, tampoco una estrategia basada en la maniobra y, menos que menos, dirigirse directa y únicamente hacia Richmond, capital de la Confederación. Grant y sus más cercanos subordinados, William Sherman y Philip Sheridan, desarrollaron un plan de guerra basado en el aniquilamiento de las fuerzas sudistas y buscando la batalla. Esta estrategia tenía un costo humano mucho mayor a la realizada por McClellan, pero era la apropiada para una fuerza superior en recursos humanos y materiales. Luego de tomar el río Mississippi, avanzaron por Georgia hacia Atlanta, para capturarla y marchar hacia el océano, terminando por fracturar al menos en tres partes a la Confederación.⁵⁸ Tal iniciativa, naturalmente, suponía el uso bélico intensivo de la industria y el ferrocarril, lo que potenciaba el poder de fuego de la Unión.

Las campañas de Grant y Sherman, tales como Vicksburg y Atlanta, se caracterizaban

siada entre el 25 de mayo y el 4 de julio de 1863 por tropas norteamericanas.

⁵⁸ Esta también era la idea que tenían Marx y Engels de como vencer al Sur. Véase: Carlos Marx y Federico Engels. *La guerra civil en los EEUU*; Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973.

por combates que se extendieron durante varias jornadas, muchos de los cuales decantaban en luchas de trincheras, y contando con miles de bajas para ambos bandos. Al mismo tiempo, las marchas solían hacer uso de la política de tierra arrasada, con gravísimas consecuencias para la población civil. Grant y Sherman desarrollaron una estrategia de larga duración, atendiendo al problema de la destrucción de las fuerzas enemigas y no a su condicionamiento mediante maniobras o a su disuasión en una batalla decisiva.⁵⁹ El plan de guerra no parecía contemplar una batalla decisiva, sino varios enfrentamientos que desangraran al sur. Podemos ver, entonces, que los cambios en los parámetros militares eran enormes, mostrando la distancia que separaba a la Guerra Civil de las conflagraciones precedentes.

Palabras finales

Como venimos desarrollando, existen varios aspectos en los cuales la Guerra Civil se asemeja a las guerras de la primera mitad del siglo pasado, aunque también, por las características de las estructuras estatales y por la importancia acotada para el sistema mundial de los objetivos políticos en disputa, podemos decir que no existe una equivalencia entre este conflicto y las guerras mundiales. Sin embargo, esto no debe opacar lo señalado: la Guerra Civil fue muchísimo

más dura y profunda que la mayoría de las conflagraciones del siglo XIX.

¿Cómo entender esta guerra? Nosotros proponemos, a la luz de este desarrollo, considerar que en cuatro años de conflicto los EEUU atravesaron una revolución militar. A pesar de la enorme diferencia en la capacidad productiva y de los recursos humanos, hemos visto como los manuales y teorías de conducción militar no permitían al Norte vencer en una guerra que presentaba características inéditas. Durante la Guerra Civil aumentaron drásticamente el tamaño de las tropas. También se produjeron numerosas innovaciones tácticas con la incorporación de nuevas tecnologías y formas de organización, las cuales volvieron más sangrientas las batallas y reclamaron un mayor sacrificio de parte de los soldados. Por otro lado, las estrategias privilegiaron el combate, la aniquilación y, en ciertas circunstancias, la violencia contra los civiles, cosa reservada hasta el momento a las acciones punitivas y limitadas contra las tribus indígenas. Finalmente, el impacto de esta guerra en la estructura social fue decisivo para la configuración de los EEUU como potencia industrial de primer orden, la posterior conquista del oeste y constitución del Estado Nación más poderoso del planeta durante el siguiente siglo. Estamos convencidos que esta idea de la revolución militar, entonces, permite explicar esa ruptura con el pasado y la constitución de formas bélicas que prefiguran, pero no son todavía, las de las guerras mundiales.

⁵⁹ En la línea de cuestionar Gettysburg como una batalla decisiva puede leerse Thomas Goss. “La ‘batalla decisiva’ de Gettysburg”; *Military Review* (ed. Hispanoamericana), Septiembre-Octubre de 2004 (Centro de Armas Combinadas del Ejército de los EEUU), 81 – 87.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX*; Madrid, Akal, 1999.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*; Madrid, Taurus, 1998.
- Beard, Charles y Beard, Marie. *History of the United States*; New York, McMillan, 1921.
- Bender, Thomas. “La libertad en los tiempos de organización de la nación”, en *Historia de Estados Unidos. Una nación entre naciones*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 129 – 193.
- Black, Jeremy. *The age of total war, 1860 – 1945*; Westport, Praeger Security International, 2006.
- Blight, David. *Race and reunion: the Civil War in American memory*; Boston, Harvard University Press, 2001.
- Brinton, Crane; Craig, Gordon y Gilbert, Félix. “Capítulo IV: Jomini” en Mead Earle, Edward (ed.). *Creadores de la estrategia moderna*; Buenos Aires, Círculo Militar, 1968, 177 – 211.
- Bosch, Aurora. “La guerra civil y la reconstrucción” en *Historia de los Estados Unidos 1776 – 1945*; Barcelona, Crítica, 2005, 149 – 211.
- Carocci, Giampiero. *Historia de la guerra civil norteamericana*; Bogotá, Norma, 2000.
- Clausewitz, Karl. *De la guerra*; Buenos Aires, Solar, 1983.
- de Benedetti, Darío. “Ludendorff. La teoría militar entre la *Kriegsideologie* y el *Modernismo Reaccionario*”; *Cuadernos de Marte*, mayo 2010 (IIGG), nº 0, 145 – 175.
- Faulkner, Harold. *Historia económica de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Nova, 1956.
- Forner, Eric. *Politics and Ideology in the Age of the Civil War*; New York Oxford, 1980.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*; Buenos Aires, FCE, 2006.
- Fox-Genovese, Elizabeth y Genovese, Eugene. *Slavery in White and Black: Class and Race in the Southern Slaveholders' New World Order*; New York, Cambridge University Press, 2008.
- Goss, Thomas. “La ‘batalla decisiva’ de Gettysburg”; *Military Review* (ed. Hispanoamericana), Septiembre-Octubre de 2004 (Centro de Armas Combinadas del Ejército de los EEUU), 81 – 87
- Headrick, Daniel. *El poder y el Imperio*; Barcelona, Crítica, 2011.
- Keegan, John. *Secesión. La guerra civil americana*; Madrid, Turner, 2009.
- Koffman Gabriel. “Análisis de la Guerra Civil Norteamericana desde la crítica de Marx y Engels y la teoría militar de Clausewitz”; *Cuadernos de Marte*, mayo 2014 (IIGG), nº 6, 11 – 30.

- Lardas, Mark y Dennis, Peter. *African American soldier in the Civil War USCT 1862 – 66*; New York, Osprey, 2006.
- Levine, Bruce. *Confederate Emancipation: Southern Plans to Free and Arm Slaves during the Civil War*; New York, Oxford, 2006.
- Liddell Hart, Basil. *La estrategia de la aproximación indirecta*; Barcelona, Iberia-Joaquín Gil, 1941.
- Lincoln, Abraham y Marx, Carlos. *Guerra y Emancipación*; Madrid, Capital Swing, 2013.
- Ludendorf, Erick. *La guerra total*; Buenos Aires, Pleamar, 1964.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. *La guerra civil en los EEUU*; Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973.
- Masur, Louis. *The Civil War. A Concise History*; New York, Oxford, 2011.
- McKenzie, Robert. *Lincolmites and Rebels. A Divided Town in the American Civil War*; New York, Oxford, 2006.
- McPherson, James. *Battle Cry of Freedom. The Civil War Era*; New York, Oxford, 1988.
- McPherson, James. *Drawn with the sword. Reflections on the American Civil War*; New York, Oxford, 1996.
- Montserrat, Huguet. “El derecho a defender la patria: mujeres soldado estadounidenses en la Guerra de Secesión”; ponencia presentada en Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Granada, 15-16 septiembre de 2012.
- Moore, Barrington. “La Guerra Civil Americana: la última revolución capitalista” en *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*; Barcelona, Península, 2002, 197 – 235.
- Murray, Williamson. “La industrialización de la guerra” en Parker, Geoffrey (ed.). *Historia de la guerra*; Madrid, Akal, 2010, 225 – 252.
- Neely, Mark. *The Civil War and the limits of destruction*; Massachusetts, Harvard, 2007.
- Nelson, Scott y Sheriff, Carol. *A people at war. Civilians and soldiers in America’s Civil War, 1854 – 1877*; New York, Oxford, 2008.
- Néré, Jacques. *La Guerra de Secesión*; Buenos Aires, EUDEBA, 1965.
- Nevins, Allan; Steele Commanger, Henry y Morris, Jeffrey. *Breve historia de los Estados Unidos*; México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Palmer, Richard. “Capítulo III: Federico el Grande, Gilbert, Büllow: de la Guerra de Dinastías a la Guerra Nacional” en Mead Earle, Edward (ed.). *Creadores de la estrategia moderna*; Buenos Aires, Círculo Militar, 1968, 121 – 174.

- Parker, Geoffrey. *La revolución militar: innovación militar y apogeo de Occidente, 1500 – 1800*; Madrid, Alianza, 2002.
- Reynolds, Donald. *Texas terror. The slave insurrection panic of 1860 ant the secession of the lower south*; Baton Rouge, Luisiana University Press, 2007.
- Rhodes, James. *Lectures on the civil war*; New York, McMillan, 1926.
- Rodríguez Porcel, Marco. “La fotografía durante la Guerra de Secesión (1861-1865)” en *Clío* 35, 2009.
- Schmitt, Carl. *Concepto de los político*; Buenos Aires, Struhart, 2006.
- Traverso, Enzo. *El totalitarismo. Historia de un debate*, Buenos Aires, Eudeba, 2013.